



○ ÓSCAR MORA

➤ «Instrucciones para salvar el mundo», Rosa Montero. Editorial Alfaguara.

# Fatalidad y esperanza

**E**s conveniente comenzar subrayando la ironía del título; en esta novela no encontramos ninguna pauta para salvar al mundo, ni si quiera una fórmula para salvarnos a nosotros mismos. La idea que lo atraviesa, sin embargo, es doble y quiere acercarse a la intención de la salvación personal: la vida, nuestras vidas, son insignificantes e importantes a la vez. Contrapuestas unas veces y entrando en contradicción en otras, esas dos verdades son el motor de los personajes que pueblan el último libro de Rosa Montero, que vuelve con estas «Instrucciones para salvar el mundo» al siglo XX, después de su multipremiada y medeval «Historia del Rey Transparente».

El protagonismo está repartido entre cuatro personajes, recayendo la mayor parte sobre Matías, un ta-

xista que comienza la historia en el lado amargo de esa dicotomía, incapaz de sobrellevar la existencia tras la muerte de su esposa, y de ahí va pasando gradualmente al extremo contrario, o al menos pudiendo contemplar las partes más asombrosas y esperanzadoras de la vida. En este camino se topa con los otros tres, en menor medida, protagonistas: un médico desencantado que se refugia en los mundos virtuales, una prostituta africana huida de la guerra y una científica harta de la vida y entregada al alcohol. Todos recorren la misma distancia entre la alegría y la derrota, en mayor o menor medida, y sobre todo ayudan a hacer ese re-



corrido, similar al de un héroe trágico, a Matías.

La autora también juega con el tiempo: toda la narración ocurre en un lapso muy pequeño, y siempre de noche o madrugada, resaltando así la tristeza de los principales espacios del relato, como el bar abierto veinticuatro horas junto a un prostíbulo del extrarradio, la casa casi abandonada del taxista o la desolada consulta del médico en sus interminables guardias. Cada uno de los personajes tiene una historia separada que converge con las otras en el deseo implacable de subsistir, sea por odio, miedo, ignorancia o esperanza, y todas están contadas de forma lineal y simultánea, de manera que se entrelazan entre ellas muchas ve-

ces forzando el artificio y retorciendo la casualidad, pero confiriendo un ritmo narrativo que deja sin aliento al lector en muchos de los capítulos, especialmente cuando todas las historias han echado a andar, a partir del segundo tercio del libro, consiguiendo que no decaiga el interés por ninguna de ellas.

Otra virtud añadida al ritmo es la brillantez con la que Rosa Montero cierra los capítulos, con frases-clave que resumen de forma poética todo lo leído, y avanzan hacia donde se va a desarrollar la trama. Esta magia va desapareciendo en el tramo final, cuando los personajes se unen para buscar una resolución, y la abundancia de «serendipias» nos ha hecho algo inmunes al giro que pueda tomar la narración y, como en una historia de testimonios, se nos cuente qué ocurrirá después con los personajes, hurtándonos la parte que podemos fabular y que el lector podía haber añadido al libro: tomar partido por la fatalidad o por la esperanza.